

Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano.

Samir Amin (Traducción: Alcira Bixio)

Editorial Paidós, Serie: Espacios del saber, número 37, Buenos Aires-Barcelona-México, 2005. 296 páginas.

Este libro, cuya primer edición es del año 2003 y cuenta ya con varias reimpressiones y traducciones del original en francés, vuelve a mostrara a un Samir Amin agudo, inteligente en su crítica y tiene el mérito de sumar al lector a nuevos interrogantes más que brindarle nuevos aportes teóricos.

En este trabajo la base del análisis sigue siendo la idea de un sistema mundial organizado sobre la base de una tríada -Estados Unidos, las potencias europeas y Japón- que se benefician de la globalización neocapitalista sin pensar en sus efectos a mediano y largo plazo, lo que sería contrario a la dinámica propia del capitalismo.

Manteniendo su hipótesis, que es ya una propuesta política indisimulada, afirma la necesidad del mundo de avanzar por la vía del socialismo como única salida posible a la crisis mundial actual.

Lo más interesante del libro aparece cuando Amin nos da su diagnóstico sobre la situación actual del capitalismo a nivel mundial. Al cuestionar la actual militarización, las persistentes amenazas a la democracia y la degradación de las condiciones sociales de la mayoría de la población a nivel planetario se pregunta si “¿son sólo fenómenos ‘transitorios’ –como procuran hacernos creer los incondicionales del capitalismo- que, una vez superadas las angustias de una transición difícil, deberían desembocar en un período de expansión y de prosperidad? O bien (y esta es mi tesis) ¿son síntomas de la senilidad de un sistema que hoy se hace imperativo superar para asegurar la supervivencia de la civilización humana?” (página 10).

En su respuesta aparecen varios de los elementos que han estado ya presentes en su obra: la alienación economicista, la ampliación de la brecha centro/periferia, la existencia de un poder más allá del mercado que se “esconde” detrás de este y la falacia del concepto de “mercado desregulado”, pero el acento quedará puesto esta vez en rebatir la idea sistémica de la “subdeterminación de la historia” que intenta presentar al capitalismo como un punto de llegada, una suerte de momento permanente e insuperable.

Al respecto afirmará que todo sistema social -entre ellos el capitalismo- es histórico y está destinado a ser superado por otro cuyas características no están predeterminadas sino que será la propia sociedad quien, a partir de sus

contradicciones y las múltiples maneras en las que las mismas puedan plantearse y resolverse, da forma al sistema sucesor.

Desde esta óptica el concepto de “desarrollo” se presenta como “crítico del capitalismo. Supone un proyecto social que no es el del capitalismo y que define su doble objetivo: liberar a la humanidad de la alienación economicista y hacer desaparecer la herencia de la polarización a escala mundial” un proyecto social que “no puede ser sino universal” (página 15).

Crítica a los economistas que, habiéndose desprendido de los aportes de Marx y Keynes, “reemplazan el análisis del mundo real por la teoría de un capitalismo imaginario” pensamiento que califica como “archireaccionario” y síntoma de una decadencia “que atestigua que el capitalismo está objetivamente maduro para ser superado” (página 31).

Afirma que “el fracaso de la economía convencional responde a los prejuicios fundamentales sobre los cuales se funda: la ignorancia voluntaria de la evolución de las relaciones sociales” (página 79).

Repasando las contradicciones que identifica como propias del sistema capitalista propone observar varias “crisis” -de acumulación, de “financierización” (SIC) de las empresas, de pauperización económica y social de las mayorías entre otras- que lo llevan a pensar que se ha producido un rompimiento en el corte social tradicional del capitalismo que “ya no sería el que opone el capital al trabajo en su conjunto, sino el que enfrenta al bloque acreedor (que asocia el capital y el trabajo) a los excluidos” (página 85).

Es lógico entonces que el sistema necesite reforzarse a través del uso de la violencia. Para graficarlo el autor se vale de palabras pronunciadas por Thomas Friedman, asesor de Madeleine Albright: “Mac Donald’s no puede ser próspero sin la Mac Donnell Douglas que construyó el F-15” (página 165).

El capitalismo, nacido de las propias necesidades políticas y económicas de la sociedad, ha cumplido su función histórica y su sostenimiento ya no es socialmente posible si no es a costa de poner en peligro a la propia humanidad. Fue el capitalismo el orden que “creó todos los medios que permitirían resolver los grandes problemas de todos los pueblos a escala mundial; pero, simultáneamente, la lógica que lo gobierna imposibilitó que ese potencial se utilizara de tal manera” (página 259).

El sistema “envejece”, se vuelve “senil”, lo que explica la instalación de “un caos permanente que conducirá, o bien -en el mejor de los casos- a que se lo supere mediante el comienzo de una larga transición hacia el socialismo, o bien -en la peor de las hipótesis- a la catástrofe y al suicidio de la humanidad” (página 155).

En Más allá del capitalismo senil Samir Amin vuelve a mostrarse como uno de los más lúcidos pensadores dentro de un ya extenso grupo de voces que se

alzan contra el sistema mundial imperante en sus distintas facetas. Se trata de un libro cuyas ideas pueden o no compartirse pero que, definitivamente, no deben obviarse a menos que se piense –en lo que el propio libro permite leer entre líneas como otro de los síntomas de la senilidad del sistema- que es mejor no hablar de ciertas cosas.

Mag. Javier Surasky

**Coordinador del Centro de Estudio de los Objetivos de Desarrollo
del Milenio.**